

La Paz, 28 de junio de 2019

BALANCE DE LA SAME 2019: MI EDUCACIÓN MIS DERECHOS

En los últimos 20 años Bolivia ha pasado de un modelo educativo que promovía la interculturalidad en su modo neoliberal a otro que busca construir una educación comunitaria y productiva que incorpora un inter e intraculturalismo descolonizador y despatriarcalizador. Para gran parte de la sociedad boliviana la aprobación e implementación de la Ley de educación Avelino Siñani-Elizardo Pérez constituyó un hito importante, no sólo porque se fundamentaba en una de las grandes experiencias históricas de educación indígena, como ser la escuela-ayllu de Warisata, sino también porque era el resultado de un Congreso Educativo con una amplia participación de diversos sectores de la sociedad civil.

A casi 10 años de la implementación de un nuevo modelo educativo es necesario recalcar una serie de avances y logros, entre ellos se puede señalar la universalización de la educación primaria/básica, el aumento de la tasa de matriculación en el nivel secundario y la disminución de la brecha entre ambos niveles, así también se subraya el descenso de las tasas de deserción y abandono escolar, sobre todo en primaria; otro elemento valorable es la apuesta por el profesorado con la implementación de programas de formación y profesionalización docente y la disminución de la brecha de género en las tasas de matriculación. Muchos de estos logros dieron respuesta a los compromisos asumidos en el marco del acuerdo mundial denominado *Educación para Todos* suscrito el año 2000 en el Foro Mundial sobre educación realizado en Dakar, donde se plantearon seis objetivos a cumplirse hasta el año 2015, como ser educación y cuidado de primera infancia, educación primaria universal, aprendizaje de jóvenes y adultos, alfabetización, paridad de género y calidad de la educación.

Estos logros no hubieran acontecido fuera de las posibilidades de transformaciones estructurales de la sociedad boliviana abiertas por la movilización política de la sociedad que permitió el actual proceso político boliviano y que llevaron a la transformación de sus instituciones, su normativa e implicó asumir grandes retos históricos. En ese sentido, si bien el proceso de transformación educativa ha mantenido las formas tradicionales de escolaridad, estas han sido articuladas con elementos de la educación intercultural bilingüe y conceptos renovadores como la descolonización y la despatriarcalización, pero en la actualidad se comienza a percibir una serie de estancamientos. Es en este marco que emergen nuevas problemáticas, retos y demandas sobre la educación que tenemos. Lo que implica seguir profundizando el trabajo y la acción por responder y afrontar los legados coloniales que persisten en el sistema educativo, la necesidad de superar la educación bancaria y memorística y responder a los cambios que acontecen a nivel global. Uno de los más importantes es dar respuesta a los nuevos objetivos y metas globales, como ser los Objetivos de



Desarrollo Sostenible 2015-2030, específicamente al OD4 que insta a los estados miembros de Naciones Unidas “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos y todas”.

Es en este marco que la Campaña Boliviana por el Derecho a la Educación (CBDE), como una plataforma que articula diversas organizaciones e instituciones de la sociedad civil y que promueve la participación social con propuestas y acciones para la incidencia en políticas educativas, organizó la Semana de Acción Mundial por el Derecho a la Educación (SAME 2019) entre el 11 y 14 de junio. Un evento que es parte de un movimiento global que busca establecer puentes, sinergias y espacios de diálogo entre las autoridades del sector educativo y la sociedad civil. Bajo el lema “Mi educación Mi(s) derecho(s)”, la presente gestión se logró movilizar a diversos actores, organizaciones, instituciones, académicos e intelectuales que trabajan en el campo de la educación y que estuvieron en distintos espacios planteando una serie de propuestas necesarias para construir una *nueva agenda educativa* que permita cimentar una educación de calidad en el marco de la OD4.

Lejos de ser un espacio donde simplemente especialistas presentan sus apreciaciones en torno al campo educativo, la SAME 2019 se constituyó en un espacio plural donde diversas voces se hicieron escuchar, planteando no sólo sus preocupaciones y demandas, sino mostrando sus experiencias, aprendizajes, logros y propuestas necesarias para potenciar la política educativa boliviana.

La movilización inició el martes 11 de junio con un emotivo homenaje a los Promotores Culturales Aymaras y destacados personajes que han aportado a la educación en Bolivia, así también se presentaron dos documentales que permiten entender la lucha por el derecho a la educación desde los pueblos indígenas y reconstruir la memoria corta de un largo camino por universalizar una educación de calidad.



Promotores culturales aymaras (SAME 2019)

El segundo día se realizaron tres mesas de trabajo en el marco de un Foro Internacional, en los cuales se abordaron tres temáticas fundamentales para hablar de educación de calidad. En la primera mesa se reflexionó sobre el panorama de la calidad de educación y las participaciones en políticas públicas, en la cual participaron especialistas y representantes de diversas instituciones, como ser Vernor Muñoz (Director de políticas e incidencia de la Campaña Mundial por la Educación), Ernesto Yáñez (Coordinador de proyectos de UNESCO), Miguel Marca (Asesor nacional en educación regular de Fe y Alegría) y Marta Lanza (Representante del Observatorio de Políticas Públicas y Sociales de la UMSA).



En la segunda mesa se presentaron los avances y desafíos de la educación equitativa e inclusiva, en la cual presentaron sus experiencias y logros institucionales Mónica Novillo (Representante de la Red de Educación Popular entre Mujeres de América Latina y el Caribe), Andrea Ramírez (Responsable de género de la delegación de InteRed), Aida Ferreyra Villarroel (Swisscontact Bolivia) y Martha Saico (Fundación Machaqa Amawta).





Por último, en la tercera mesa se abordó la temática de la educación a lo largo de la vida, la cual contó con la presencia de Mercedes Mayol (Vicepresidente Regional para América Latina de la Organización Mundial para la Educación Preescolar), Augusto Costas (Director de programas de Save the Children), Michael Núñez (Cooperativa de Trabajo Centro Alerta) y Rolando Mamani (Instituto de Investigación, Interacción Social y Posgrado de Trabajo Social-UMSA).

El tercer día se realizó el conversatorio “Avances y desafíos de la educación intra, intercultural y plurilingüe. En el marco del Año Internacional de las Lenguas 2019” y se contó con invitados como Elías Caurey (Guaraní, sociólogo y Delegado de Pueblos Indígenas ante el Comité Directivo de la Organización Internacional del Año Internacional de las Lenguas Indígenas 2019 de la UNESCO), Elvira Espejo (Artista plástica, tejedora, poetisa y Directora MUSEF) y Melina Choque (Lingüista quechua). Las presentaciones mostraron diversas experiencias de trabajo en torno a la recuperación y fortalecimiento de lenguas y saberes de pueblos indígenas, no sólo en contextos comunitarios, sino también en las ciudades, generando un debate urgente sobre la necesidad de pensar en las lenguas indígenas no sólo como vehículos comunicativos sino también como vehículos para la transmisión de saberes y conocimientos. Así también en esta jornada se presentaron las investigaciones “Memoria histórica del Núcleo Indígena Casarabe” de Marcelo Maldonado y “Takiy Wawitay. El canto de las mujeres de Norte de Potosí como propuesta pedagógica educativa” de Janela Vargas.





El último día se reflexionó sobre formas educativas innovadoras y que tratan de superar el statu quo de la escuela, el “Foro de la Educación más allá de la Educación: Incidencia de las artes en la educación” planteó experiencias que a través del arte han llevado a innovar las formas como aprendemos y enseñamos. La importancia de los cuerpos, los sentidos, las creatividades y las emociones fueron el centro de las reflexiones llevadas a cabo en dos mesas de trabajo que se llevaron adelante como espacios dialógicos y de la cual participaron reconocidos activistas de otras formas de educación, la cultura y el arte, como ser: Raquel Romero (Coordinadora Fundación COMPA), Gabriela Aguirre (Fundación Teko Kavi) Prof. María Elena Clares (Unidad Educativa Llanga Belén del municipio de Umala), Liliana de la Quintana (Festival Colibrí), Roberto Sardon (Academia de Danzas Folklóricas de Bolivia), Ivette Saravia (Fundación Inti Paxsi), Warmi Kuisita (Educatora y activista), Jaime Gira (Director Escuela Municipal de las Artes de El Alto) y los cuales fueron moderados por Patricia Flores (Comunicadora y feminista queer) y Mario Rodríguez (Wayna Tambo). Un evento tan importante no podía cerrar sin compartir con propuestas artísticas renovadoras que acompañen la lucha por el derecho a la educación, es así que la SAME 2019 cerró con la presentación de Nina Uma, activista, cantante de rap y conductora radial y televisiva.

Diversas conclusiones pueden sacarse de la SAME 2019, muchas enfocadas en la necesidad de construir *una nueva agenda educativa* que permitan garantizar y profundizar las transformaciones en el campo educativo. La necesidad de un nuevo Congreso Educativo se hace eco en diversos actores, el mismo que permita debatir desde distintos posicionamientos sobre la calidad, inclusión y equidad del actual sistema educativo boliviano y construir nuevos objetivos de la política educativa. Así también, la necesidad de conocer el estado actual de la educación es una preocupación latente, por lo que se hace necesario generar sistemas de información actualizada y pertinente para la toma de decisiones oportunas. Se valora el aumento de las tasas de acceso y permanencia en el sistema educativo, los cuales se demanda garantizar y profundizar en procesos



educativos que permitan aprendizajes significativos y de calidad y que requieren docentes comprometidos y colaborativos, lo que implica también construir sistemas de acompañamiento de la práctica e implementación curricular acorde al modelo educativo. Por último, las diversas participaciones e intervenciones fueron un llamado constante a la sociedad civil y la comunidad educativa a fortalecer sus espacios y mecanismos de participación en el ámbito educativo, y convertirse en actores con capacidad de incidencia y transformación en la educación, lo que sin duda también debe ser reglamentado y garantizado por el Estado.

La Paz 2 de julio 2018

